



La localización en el contexto del COVID-19 -  
Experiencia de las Caritas nacionales con la financiación  
humanitaria, las colaboraciones y los esfuerzos de  
coordinación durante la pandemia del COVID-19

## RESUMEN EJECUTIVO

Este documento resume las conclusiones de una encuesta y entrevistas con más de 60 organizaciones nacionales de Caritas sobre su experiencia con los enfoques de localización de las agencias de la ONU, los donantes y las ONGI durante la crisis del COVID-19. La sección principal de este documento está estructurada en torno a las conclusiones sobre las siguientes cuestiones: financiación, asociaciones-colaboraciones y coordinación. Se concluye con recomendaciones para los donantes, las agencias de la ONU y los miembros de la Confederación Caritas.

Las organizaciones confesionales nacionales y locales, incluyendo a las organizaciones nacionales de Caritas, han desempeñado un rol importante en primera línea de la respuesta, durante la pandemia del COVID-19. Los donantes, las agencias de la ONU y las ONGI lo reconocieron a nivel de políticas y se generaron orientaciones sobre la participación de los líderes religiosos, en aspectos críticos de la respuesta, como la comunicación de riesgos y la participación de la comunidad. Sin embargo, la respuesta internacional tuvo dificultades para acordar un reconocimiento de su papel en una colaboración significativa o a escala sobre el terreno. En junio de 2020, aproximadamente sólo el 1% de los fondos del COVID-19, canalizados a través del sistema de la ONU, llegaba a las ONG nacionales y locales, y una mínima parte de ellos a las organizaciones confesionales locales.

Algunas organizaciones confesionales nacionales, que mantenían colaboraciones a largo plazo con organismos de la ONU y donantes institucionales, describieron experiencias positivas en cuanto a la negociación de la flexibilidad para orientar los programas hacia la respuesta al COVID-19. Sin embargo, esto no fue algo constante y esa flexibilidad a veces se produjo a costa de recortar fondos para prioridades humanitarias y de desarrollo subyacentes, a más largo plazo. Asimismo, se apreciaron los esfuerzos por canalizar fondos a las ONG nacionales, a través de los fondos mancomunados de la ONU basados en países (CBPF, por su sigla en inglés) y el Fondo Central de Respuesta a Emergencias de la ONU (CERF, por su sigla en inglés). Sin embargo, sólo un pequeño número de Caritas nacionales y organizaciones confesionales se beneficiaron de los fondos mancomunados en el país (CBPF, por sus siglas en inglés), y ninguna de esas organizaciones se benefició de las subvenciones del CERF para las ONG. Con la financiación del CERF, a través de las agencias de la ONU o de ONGI, se suele encuadrar al asociado local como un subcontratista y, por tanto, no tiene un rol de liderazgo local de la acción humanitaria. Los CBPF de la ONU tienden a dar prioridad a las agencias internacionales, ya que el proceso está vinculado a la organización de los grupos temáticos, en los que dominan las ONGI, a menos que se tomen medidas deliberadas para dar prioridad a los agentes locales.

En lo que respecta a permitir una respuesta oportuna y eficaz, la mejor experiencia con la financiación y las asociaciones de calidad fue a través de mecanismos de financiación nacionales, que implican el liderazgo o el co-liderazgo de las ONG nacionales, incluyendo la Start Network y el Fondo LIFT, en Myanmar. Sin embargo, los donantes institucionales no han dotado de recursos suficientes a estos mecanismos. En el último año, las Caritas nacionales han empezado a ver cómo algunos asociados internacionales, que reciben financiación flexible y plurianual, les transmiten los beneficios de la misma (por ejemplo, Caritas Dinamarca como intermediaria de la financiación danesa), pero esto todavía no es la norma.

Un número significativo de ONG nacionales, miembros de la confederación Caritas, criticó el enfoque de-arriba-hacia-abajo y burocrático de las agencias internacionales, a la hora de relacionarse con ONG nacionales. Las agencias humanitarias dominantes prefieren a copartes nacionales que sean semejantes a su propia forma institucional y su manera de trabajar, y su enfoque de colaboración erosiona el carácter y el arraigo de los grupos de la sociedad civil, en las comunidades locales. El enfoque de la gestión de riesgos parece a menudo más impulsado por la preocupación de los donantes y las agencias internacionales respecto a su propia reputación, que por la comprensión de los riesgos a los que se enfrentan las ONG locales y el apoyo a la gestión de los mismos; el apoyo a las víctimas de una mala gestión; o el fortalecimiento de la calidad de la asistencia en las comunidades afectadas por una crisis.



Caritas Indonesia apoya a los líderes religiosos locales para llevar a cabo acciones de comunicación de riesgos y participación comunitaria. (Caritas Internationalis/2020)

## Recomendaciones generales:

- 1. Aumentar el apoyo a las plataformas nacionales de financiación que promuevan el liderazgo de las ONG locales, la preparación y la financiación oportuna de los equipos de respuesta que estén en primera línea.** El trabajo de colaboración establecido con las copartes desde largo plazo, antes de que se produzcan las crisis, son esenciales para hacer posible el potencial de los agentes locales en materia de preparación, resiliencia y respuesta. Las plataformas dirigidas por ONG son las mejor situadas para fomentar un enfoque holístico del refuerzo de capacidades, tanto institucionales como técnicas, específicas del sector de las ONG locales (por ejemplo, mediante el intercambio de capacidades sur/sur y el “aprendizaje con la práctica”).
- 2. Ir más allá del seguimiento cuantitativo de la localización para evaluar la calidad de la financiación y las colaboraciones con las ONG locales.** Los proyectos a corto plazo, que mantienen a las ONG locales atrapadas en papeles de subcontratistas, no fomentan el liderazgo local ni la resiliencia. En las crisis prolongadas y más allá de la fase de 3 meses, en las emergencias de inicio rápido, los organismos internacionales deben rendir cuentas sobre estrategias de salida eficaces y promoción del liderazgo local en la respuesta. Los organismos de la ONU y las ONGI que reciben financiación plurianual deben rendir cuentas a los asociados locales de la transmisión de beneficios.
- 3. Reconocer y abordar los riesgos a los que se enfrentan las ONG locales, incluso mediante un enfoque global justo y coherente para cubrir los gastos generales de las ONG locales.** La financiación de calidad a largo plazo y las plataformas nacionales, como se ha señalado anteriormente, son la clave para una asociación eficaz con las ONG locales, en la gestión de riesgos. Las políticas, los procedimientos, la formación y la cultura organizacional, necesarios para gestionar riesgos, no pueden financiarse con proyectos a corto plazo, sin apoyo para gastos generales. La tolerancia cero ante el fracaso en la gestión de irregularidades debería sustituir al actual enfoque reactivo, que centra la gestión de riesgos de reputación de los donantes, por encima de la gestión de riesgos a los que se enfrentan las comunidades o las ONG locales en situaciones de crisis.
- 4. Involucrar a diversos agentes de la sociedad civil local, incluyendo a organizaciones religiosas, sin convertirlas en réplicas de agencias internacionales.** Las prioridades para reforzar la participación de los agentes locales, en la coordinación y en los esfuerzos interinstitucionales más amplios, incluyen la eliminación de barreras lingüísticas, incrementar la participación subnacional (incluso a través de la coordinación basada en zonas) y la adopción de medidas más sistemáticas, en todo el *Ciclo de Programas Humanitarios de la ONU* y en las estructuras de coordinación (es decir, los equipos humanitarios locales (HCT), los grupos temáticos y los grupos de trabajo sectoriales) para involucrar a una gama más variada de agentes locales, incluyendo a grupos religiosos locales, organizaciones de derechos de la mujer, organizaciones de personas con discapacidad y redes juveniles. Habría que financiar a los foros nacionales de OSC y a las ONGI, que deberían actuar como “aliadas” de las ONG nacionales, en los procesos de coordinación; entre otras cosas, acompañando su participación, compartiendo información y perfilando su aportación al trabajo conjunto, incluyendo las actividades de incidencia.



Caritas Bangladés organizando una sesión sobre higiene relacionado al Covid19 antes de la distribución.  
(Caritas Internationalis/2020)

## SOBRE LA CONFEDERACIÓN CARITAS Y ESTA INVESTIGACIÓN - DESAFÍOS EN EL COMPROMISO DEL SISTEMA HUMANITARIO CON LAS ORGANIZACIONES CONFESIONALES NACIONALES

La Confederación Caritas está oficialmente vinculada a la Iglesia católica y agrupa a 162 organizaciones miembro, la mayoría de las cuales son organizaciones confesionales nacionales. Un grupo minoritario de ellas trabajan tanto a nivel nacional como internacional.<sup>1</sup> Por todo ello, la Confederación Caritas es la segunda red más grande de organizaciones nacionales de la sociedad civil que trabajan en el mundo; después de la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja (FISCR) y la Media Luna Roja. En 2019, la Confederación adoptó una serie de compromisos que describen cómo los miembros de Caritas, con mandatos tanto nacionales como internacionales, trabajarán para trasladar poder y recursos a las organizaciones nacionales de Caritas, así como a otras ONG nacionales asociadas.<sup>2</sup>

Muchas organizaciones afiliadas a Caritas no se consideran “ONG”, sino más bien como “OBF” (Organización Basada en la Fe, establecida por la respectiva conferencia episcopal católica nacional y responsable ante ella) y se definen “ONG” para encajar en un reconocimiento jurídico y poder tener acceso a financiación. En todos los contextos, es importante destacar que las organizaciones nacionales de Caritas trabajan sobre la base de los principios humanitarios, apoyando sus iniciativas de asistencia y protección sobre la base de un enfoque imparcial, basado en necesidades. No divulgan el Evangelio y el proselitismo está estrictamente prohibido, sino que viven la misión de servicio inspirada en el Evangelio y en la doctrina social de la Iglesia católica.<sup>3</sup> En algunos contextos, las organizaciones nacionales de Caritas tampoco están registradas legalmente como ONG, ni son percibidas como tales por la administración civil local, y de hecho esto puede facilitar a veces su trabajo y el acceso a las poblaciones afectadas por crisis a las que se niega el acceso de las ONG.

Las Caritas nacionales tienen su sede en contextos en los que hay comunidades católicas, y se rigen por las respectivas conferencias episcopales nacionales, en el contexto del propio país. A diferencia de otras confesiones cristianas (por ejemplo, anglicana, evangélica, etc.), las organizaciones nacionales de Caritas son el brazo de acción social de la Iglesia católica local y, por lo tanto, son las copartes de preferencia para trabajar en la ayuda humanitaria. Por ello, en la parte trasera de la mayoría de las iglesias católicas, hay un recipiente para recoger donativos para la ayuda humanitaria, a través de la organización nacional de Caritas. Por lo general, las organizaciones nacionales de Caritas se componen de un secretariado a nivel nacional y de organizaciones diocesanas de Caritas, en ámbito local. Cada uno de estos niveles está conectado con las estructuras de la iglesia católica nacional y local, y esas relaciones son esenciales para la eficacia y legitimidad de la organización.

*Las Caritas nacionales tienen su sede en contextos en los que hay comunidades católicas, y se rigen por las respectivas conferencias episcopales nacionales, en el contexto del propio país. [...] Por lo general, las organizaciones nacionales de Caritas se componen de un secretariado a nivel nacional y de organizaciones diocesanas de Caritas, en ámbito local. Cada uno de estos niveles está conectado con las estructuras de la iglesia católica nacional y local, y esas relaciones son esenciales para la eficacia y legitimidad de la organización.*

La oficina nacional de Caritas suele tener su sede en la capital y suele contar con un número relativamente reducido de personal, encargado de la coordinación interna y el enlace con la conferencia episcopal católica, así como los procesos ecuménicos, inter-confesionales y gubernamentales a nivel nacional. El peso de la programación humanitaria suele ser dirigido y realizado por las Caritas diocesanas, que a veces funcionan en la práctica como ONGs locales autónomas (incluso con un estatuto jurídico propio). Esto también puede reflejar la forma en que las estructuras eclesiales y las comunidades confesionales están integradas en una dinámica social y política más amplia, en un contexto determinado, que puede ser muy diferente de la forma en que están estructuradas las ONGs laicas (nacionales o internacionales). Aunque las estructuras eclesiales son más amplia varían en los distintos contextos, muchos países también cuentan con organismos implicados en la acción social, como una Comisión Católica de Salud, una Comisión Católica de Educación, una Comisión Católica de Migración y una Comisión Católica de Justicia y Paz, con las que la organización nacional de Caritas se coordina.

Mientras que las organizaciones nacionales de Caritas son a menudo bien conocidas, en su respectivo contexto nacional y local, especialmente en los países que tienen una población católica (cristiana) significativa, a nivel mundial, a veces, son poco conocidas. En algunos contextos, en los que los cristianos son una comunidad religiosa minoritaria, la política

nacionalista populista y las divisiones entre las comunidades religiosas han dado lugar a veces a la discriminación y/o al acoso tanto de la comunidad cristiana, como de las organizaciones confesionales cristianas. Lamentablemente, en ocasiones, estos han sido riesgos a los que se han enfrentado las organizaciones nacionales de Caritas y su personal. Sin embargo, donde no hay una comunidad católica, no existe una organización nacional de Caritas, pero a veces los miembros de Caritas que trabajan a nivel internacional apoyan a otras ONG nacionales, en el contexto o crean su propio programa nacional. Por ejemplo, Caritas Polonia está estableciendo una presencia en Yemen, que no lleva el nombre de Caritas Yemen, sino que es Caritas Polonia operando en Yemen. Este ejemplo es un caso muy excepcional, ya que el carácter autónomo y nacional de las organizaciones nacionales de Caritas es la norma.

Entre las Caritas nacionales existe una amplia gama, en términos de experiencia, en el compromiso con las agencias de la ONU, las ONGI y los donantes bilaterales. Por ejemplo, 19 de las organizaciones que respondieron a nuestra encuesta indicaron que están acreditadas en el Portal de Socios de la ONU y 21 indicaron que no lo están, aunque tengan un acuerdo de colaboración en curso con una o más agencias de la ONU. En un extremo del espectro, hay ONGs nacionales como Cáritas Honduras, que forma parte del equipo humanitario del país (HCT), Karuna Mission Social Solidarity en Myanmar, que ha formado parte del HCT y de la junta de asesoramiento estratégico de los fondos mancomunados de la ONU para ese país; y Caritas Bangladesh, que es uno de los principales asociados de ACNUR, en la respuesta a la crisis de los Rohingya, además de desempeñar un papel principal en actividades humanitarias y de resiliencia más amplias, en el ámbito nacional. En el otro extremo, están organizaciones nacionales de Caritas que tienen poco o ningún compromiso con las agencias humanitarias de la ONU o donantes institucionales; dependen principalmente de la captación de fondos a nivel nacional o que se canalizan desde las organizaciones asociadas en la Confederación mundial de Caritas. Por estas razones, las Caritas nacionales y las ONGI afiliadas a Caritas se reunieron para realizar una encuesta y entrevistas con el fin de comprender mejor el estado actual de los esfuerzos de localización en la respuesta a la crisis por el COVID-19. Este documento resume nuestras conclusiones y recomendaciones.



Personal y voluntarios de Caritas Bolivia que brindan asistencia al ministerio de prisiones para apoyar a los presos durante el Covid19. (Caritas Internationalis/2020)

### **Caritas Bolivia y el rol de la Pastoral Penitenciaria para acceder y ayudar a los presos durante la crisis del covid19**

Con la excepción del CICR, a la mayoría de los organismos humanitarios se les niega el acceso a las cárceles en la mayoría de los contextos. En algunos países, gracias al papel que ha tenido la Iglesia en la prestación de servicios a través de la pastoral penitenciaria; las Caritas Nacionales han podido proporcionar apoyo tanto psicosocial como material. Por ejemplo, la crisis del Covid19 ha llevado al sistema nacional de salud de Bolivia más allá de su capacidad de respuesta sanitaria. El suministro de alimentos a las cárceles se ha reducido drásticamente y los familiares no han podido visitar a los reclusos para proporcionarles los alimentos o los productos de higiene que tanto necesitan. La Pastoral Social Caritas Bolivia (PSCB) dirigió su respuesta al Covid19 para venir en ayuda a los sectores más vulnerables de la sociedad, que enfrentan discriminación por parte de la población en general y tienen menos probabilidades de recibir apoyo voluntario o estatal, y esto ha incluido el apoyo a los presos, los migrantes y refugiados venezolanos, los niños en orfanatos y las personas mayores en hogares de ancianos. El ACNUR ha trabajado con la PSCB como socio implementador debido a la capacidad de Caritas para acceder a esta población vulnerable a través de su ministerio penitenciario, que gracias a sus redes nacionales de equipos diocesanos locales son capaces de movilizar una base de voluntarios. Como consecuencia, se han entregado alimentos y artículos de higiene a los presos de casi todas las cárceles del país, tanto hombres como mujeres. Esto ha incluido el apoyo para una comida al día, y productos esenciales como papel higiénico y desinfectante para manos; además de medicamentos cuando era posible.

## FINANCIACIÓN

Las respuestas a nuestra encuesta indicaron que los mayores problemas de financiación estaban relacionados con un apoyo inadecuado a los gastos generales, el corto plazo de las subvenciones y la falta de flexibilidad en las subvenciones y asociaciones. De los 55 encuestados, 36 habían experimentado al menos uno de estos problemas, y tanto el corto plazo de la subvención como el apoyo inadecuado a los gastos generales fueron señalados 18 veces.

### **Financiación de proyectos a corto plazo y falta de apoyo a los gastos generales**

– La falta de apoyo adecuado a los gastos generales surgió como un grave problema para los miembros de las Caritas nacionales. Aunque todas las agencias de la ONU habían proporcionado cobertura para los gastos generales a al menos uno de los encuestados, esto no era consistente y las cantidades proporcionadas se percibían como muy escasas, en contraste con el apoyo proporcionado por otros donantes privados (por ejemplo, simpatizantes católicos) o la financiación directa de los donantes bilaterales. Sólo 7 encuestados afirmaron recibir cobertura de gastos generales del ACNUR y 4 del PMA, y sólo uno o dos encuestados afirmaron recibir esta cobertura de otros organismos de la ONU. Los cambios en la política global de UNICEF sobre los gastos generales parecen haber provocado cierta confusión y una aplicación incoherente sobre el terreno. Uno de los encuestados informó de que la oficina local de la UNICEF no permitía la cobertura de los gastos generales, aunque “sabían que la sede de la UNICEF se comprometía a proporcionar la recuperación de costes indirectos (RCI) a sus asociados”. El apoyo inadecuado a los gastos generales adoptó diversas formas y tuvo varias consecuencias. En algunos casos, la financiación para cuestiones importantes (por ejemplo, el mantenimiento de vehículos) se agotó antes de la finalización del programa. En otros casos, la cantidad acordada no reflejaba el coste real del funcionamiento del programa.

*“Nos beneficiamos de la contribución del 4% del ACNUR a nuestros gastos generales, que es mejor que la de otras agencias de la ONU. Pero aunque lo agradecemos, en realidad es una contribución muy baja a estos costes y no cubre realmente nuestros gastos generales. Cubre la formación del personal relacionada con el proyecto, los costes de servicios básicos y algunos costes del personal de apoyo. Pero otros asociados internacionales aportan el 7 o el 10%. Por tanto, nosotros y otros donantes estamos subvencionando de hecho los programas financiados por el ACNUR”.*

**Personal de una Caritas nacional**

Varios encuestados también relacionaron la falta de apoyo a los gastos generales con problemas más amplios derivados de la financiación de proyectos a corto plazo. Ambos aspectos significan que es difícil mantener el apoyo a los salarios del personal, con las inevitables consecuencias en términos de lucha por retener al personal cualificado. En algunos casos, el personal se marchó a agencias de la ONU y a ONG internacionales, que contratan con sueldos más altos; en otros casos, el personal se quedó, pero trabajando de forma voluntaria y prescindiendo de su sueldo entre proyectos. Los colaboradores de Caritas destacaron que algunos donantes, como el Reino Unido, Alemania y los Países Bajos, han empezado a insistir en que las ONGI colaboradoras trasladen los gastos generales a sus colaboradores locales. Las propias ONGI afiliadas a Caritas tienen diversos enfoques sobre los gastos generales. Ofrecer unos gastos generales bajos o nulos está considerado una manifestación especialmente grave de incumplimiento de los compromisos de la localización. Las organizaciones nacionales de Caritas pidieron a los donantes, a las agencias de la ONU y a las ONGI - incluyendo a las afiliadas de Caritas - que acordaran un enfoque global armonizado y alineado al respecto.

**Falta de financiación puntual a través del sistema de la ONU** – Disponer de fondos a tiempos de vital importancia para salvar vidas durante emergencias como la pandemia del COVID-19. En la mayoría de las respuestas a nuestra encuesta, se citó la “financiación privada” como la fuente de fondos más oportuna para su respuesta al COVID-19, y el mayor número de solicitudes de financiación se hizo a donantes privados, incluidos los simpatizantes de la comunidad católica y las llamadas de apoyo a organizaciones hermanas de la Confederación Caritas. En varios contextos, los colaboradores nacionales de Caritas, y otros asociados locales suyos, describieron retrasos de varios meses en la financiación que les llegaba de las agencias de la ONU (en un caso, una agencia de la ONU hizo declaraciones públicas de que habían proporcionado suministros de EPI a ONG locales dirigidas por mujeres, pero no era verdad).



Caritas Myanmar (KMSS) en una reunión con autoridades de la alcaldía para discutir sobre la preparación y respuesta ante la pandemia del Covid19. (Caritas Internationalis/2020)

### **Aprender de la “puntualidad” de la financiación humanitaria y de la combinación de los mecanismos de financiación en Myanmar**

La experiencia en Myanmar ilustra las buenas prácticas y los retos que plantea la movilización del desembolso oportuno de la financiación humanitaria a las ONG nacionales. Karuna Mission Social Solidarity (Caritas Myanmar) es una ONG nacional muy respetada, que trabaja con una red de 17 Caritas diocesanas. Todas ellas desempeñan un papel de liderazgo, en los esfuerzos de respuesta a las crisis que se pueden presentar en diferentes partes del país, respondiendo a conflictos, catástrofes naturales y problemas de resiliencia a largo plazo.

Tres semanas antes de que se detectara el primer caso de coronavirus en el país, la KMSS ya había puesto en marcha un plan nacional y subnacional de preparación y respuesta al COVID-19, con la formación del personal y la adquisición de bienes pertinentes para la respuesta. Todo ello dependía de la capacidad de la KMSS para recurrir a su propia financiación privada, así como al apoyo de ONG internacionales asociadas desde hace mucho tiempo, que a su vez recurrían a sus propios fondos privados, para la respuesta de emergencia, así como la cofinanciación plurianual y flexible de donantes institucionales.

Al mismo tiempo, KMSS trabajó con otras ONG nacionales que se asociaron en la creación de capacidad de resiliencia y emergencia a más largo plazo, con el apoyo del “LIFT” (un mecanismo de financiación a nivel de país que apoya los esfuerzos de seguridad alimentaria y medios de sustento), para presionar a los donantes de la junta del LIFT con el fin de movilizar fondos para apoyarlos. Esto tuvo éxito y los donantes del LIFT acordaron liberar 1,5 millones de dólares para apoyar los programas de las ONG nacionales y locales, en menos de 10 días. El diálogo directo a largo plazo entre las ONG nacionales y los donantes había fomentado la confianza necesaria, tanto entre las propias ONG nacionales para colaborar, como con los donantes. La financiación a través del sistema de la ONU fue más lenta. El fondo mancomunado de la ONU para Myanmar lanzó una convocatoria por el COVID-19 en abril; seguida de una primera asignación estándar en junio; y una segunda asignación estándar en octubre; y una tercera asignación final está actualmente en proceso. La tramitación de estas convocatorias suele durar entre un mes y un mes y medio, desde su presentación hasta el desembolso de la subvención y su puesta en marcha. Las ONG locales más pequeñas están excluidas del acceso a estos fondos, debido a los onerosos requisitos en las debidas diligencias, pero pueden convertirse en asociados subcontratistas de otras.

Entre las agencias de la ONU, el mayor número de solicitudes presentadas por las organizaciones nacionales de Caritas fueron dirigidas al ACNUR (7), seguidas por la UNICEF (5) y el PMA (5). Se presentó al menos una solicitud a cada una de las agencias de la ONU enumeradas. En algunos contextos, como Argentina y Namibia, la crisis del COVID-19 ha hecho que las organizaciones nacionales de Caritas empiecen a colaborar con las agencias de la ONU por primera vez, en la respuesta humanitaria. Se informó de la concesión de 49 asignaciones de fondos adicionales, 22 de ellas eran

*Se ha definido la toma de decisiones sobre las asignaciones, en el marco de los CBPF, como impulsada por coordinadores de grupos temáticos y agencias internacionales con gran influencia en dichos grupos, y las ONG nacionales suelen tener poca relevancia a pesar de su participación en el consejo consultivo estratégico de los CBPF*

de menos de 100.000 dólares, 20 de entre 100.000 y 500.000 dólares, 2 de entre 500-1 millón de dólares y 5 de más de 1 millón de dólares (una de ellas del ACNUR y otra del PNUD). El ACNUR aprobó siete subvenciones, lo que significa que aprobó todas las solicitudes presentadas. La UNICEF y el PMA sólo aprobaron 3 subvenciones de las solicitudes comunicadas. Todas las agencias de la ONU aprobaron al menos una solicitud, a excepción de la FAO. Los pasos dados por el sistema de la ONU para empezar a conceder subvenciones a las ONG desde el CERF a través de la OIM fueron reconocidos como un avance, pero las organizaciones nacionales de Caritas no pudieron acceder a ninguno de estos fondos, que se asignaron principalmente a las agencias de la ONU y a las ONGI.

Los donantes y los agentes de la ONU citan con frecuencia los fondos mancomunado de la ONU como mecanismo principal para canalizar la financiación a los agentes locales, pero la experiencia de las organizaciones nacionales de Caritas con ellos varía mucho de un contexto a otro.

En Ucrania, por ejemplo, la organización nacional de Caritas hizo una valoración muy positiva de la gestión de las subvenciones y la flexibilidad de los fondos mancomunados (*"los CBPF funcionan a través de un sistema de gestión de subvenciones en línea, que es la mejor herramienta operativa durante todas las etapas del ciclo del proyecto con la que he trabajado"*).

Sin embargo, en varios contextos, se indicó que la toma de decisiones sobre las asignaciones, en el marco de los CBPF, está dirigida por coordinadores de grupos temáticos y agencias internacionales influyentes en los mismos, y las ONG nacionales suelen tener poca influencia a pesar de su participación en los consejos consultivos estratégicos de los CBPF. Las organizaciones nacionales de Caritas pidieron un papel más sistemático y reforzado para las ONG nacionales, en los consejos consultivos de los CBPF a nivel nacional y mundial. También se destacó la posibilidad de vincular a las ONG nacionales en todos los consejos consultivos de los CBPF, para identificar las prioridades compartidas con el fin de influir en el grupo de trabajo global de dichos fondos, que toma las decisiones sobre los CBPF a nivel mundial.

### **Inquietud por las repercusiones a largo plazo de los recortes en la financiación relacionada con el COVID-19 –**

Para los miembros de la Confederación Caritas, la captación de fondos se basa, ante todo, en el apoyo de la comunidad católica y en el seguimiento personalizado centrado en las iglesias e instituciones asociadas. Por ello, las repercusiones de los confinamientos y las medidas de distanciamiento físico, en las actividades de captación de fondos, han sido enormes. Numerosos asociados de Caritas han tomado medidas para mitigar ese impacto, y las más comunes fueron: reasignar los fondos existentes (34); reducir los costes de funcionamiento (31); y aplicar una suspensión en la contratación (15). La mayoría de las respuestas cualitativas a esta pregunta se referían a los salarios, destacando cómo el personal ha tenido que recortar horas, no renovar contratos y hacer recortes. Varios de los encuestados también destacaron su preocupación por el carácter a corto plazo de los planes de permisos del gobierno y las implicaciones a largo plazo de las repercusiones económicas de la crisis. Se teme que el COVID-19 tenga graves consecuencias en 2021, con la reducción de la financiación de los donantes y la desaparición de las disposiciones sobre permisos temporales.



El personal de Caritas Jordania trabajando con el sector privado local para facilitar la entrega de medicamentos a los pacientes durante el confinamiento del Covid19. (Caritas Internationalis/2020)

## Fondos plurianuales y flexibles facilitan la innovación y colaboración “nexus” en el sector humanitario/de desarrollo junto al gobierno de Jordania

Desde 2018, Caritas Jordania se beneficia de una financiación plurianual del Ministerio de Asuntos Exteriores danés, canalizada a través de Caritas Dinamarca. Antes de esto, solo se podían presentar propuestas de programas humanitarios de un año, lo que presentaba desafíos en términos de planificación e implementación en lo que se ha convertido en una crisis prolongada de 10 años.

La financiación a más largo plazo ha permitido el aprendizaje y la innovación, incluyendo la puesta a prueba de nuevos enfoques para la reiteración de recetas por enfermedades crónicas, algo que antes no era una práctica común entre los profesionales de la sanidad de Jordania. En la actualidad, Caritas Jordania, el Ministerio de Sanidad y el ACNUR han ampliado y utilizado este sistema, que ha permitido suministrar medicamentos a los pacientes de forma más segura, durante los confinamientos y en el contexto de los esfuerzos por el distanciamiento físico.

El Acuerdo de Asociación Estratégica, apoyado por Dinamarca, también facilitó una mayor colaboración entre los agentes humanitarios y de desarrollo. Por ejemplo, permitió una visita de campo de Caritas Jordania y funcionarios del Ministerio de Sanidad jordano a Dinamarca, que ha servido de base para los debates con las autoridades sanitarias jordanas, sobre enfoques más viables y sostenibles de la atención sanitaria primaria en el país. Estas inversiones dieron sus frutos al principio de la respuesta al COVID-19, mientras que otros organismos tuvieron dificultades para responder. Por ejemplo, en Abril, Caritas Jordania pudo negociar con el gobierno, las farmacias locales y una empresa de envíos del sector privado (UPS) para implantar un sistema de entrega de medicamentos a los pacientes. La rapidez con la que se actuó en este caso fue posible gracias a nuestros socios de ONG internacionales, así como a ciertos donantes de fondos que permitieron la flexibilidad. A raíz de los comentarios muy positivos de los pacientes sobre las primeras entregas de UPS en abril, financiadas por nuestros asociados de las ONGI, el ACNUR nos permitió utilizar este enfoque con sus fondos en Mayo.



El personal de Caritas Jordan que trabaja en un centro de atención primaria ayuda a las familias a acceder a la atención médica durante el Covid19 pandemia. (Caritas Jordania/2020)

## COLABORACIONES Y ASOCIACIONES

Nuestra investigación sugiere que los retos más importantes a los que se enfrentaron las organizaciones nacionales de Caritas en las colaboraciones-asociaciones, durante la respuesta a la crisis del COVID-19, fueron los siguientes:

**Falta de flexibilidad** – Durante la crisis del COVID-19, las agencias de la ONU adoptaron una importante serie de compromisos a nivel mundial sobre la ampliación de nuevas formas de flexibilidad en su financiación y colaboraciones con sus asociados de implementación. CAFOD, CRS y las organizaciones nacionales de Caritas, como Karuna Mission Social Solidarity en Myanmar, desempeñaron un papel importante defendiendo esos compromisos en el Grupo 5 de Resultados del IASC sobre financiación humanitaria, en las reuniones de directivos del IASC y en otros debates con las agencias de la ONU y los donantes.<sup>4</sup>

Sin embargo, los participantes en nuestra encuesta consideraron que, mientras que los donantes privados y los donantes bilaterales que proporcionaban financiación directa eran muy flexibles, la actuación de las agencias de la ONU sobre el terreno era más variable. En los casos en los que las organizaciones nacionales de Caritas recibían financiación directa de donantes bilaterales o a través de acuerdos de financiación, que permitían el diálogo con los donantes, había una mayor flexibilidad en términos de permitir una programación adaptada, una presupuestación flexible y una relajación de los plazos de presentación de informes. Parece que las orientaciones generadas a nivel mundial a través del IASC no se divulgaron claramente, ni fueron seguidas de forma coherente por los asociados de las agencias de la ONU sobre el terreno. De nuestros 60 encuestados, sólo 5 describieron a los organismos de la ONU como satisfactorios (es decir, claros y proactivos) a la hora de proporcionar orientación sobre la flexibilidad en la financiación.

*De nuestros 60 encuestados, sólo 5 describieron a las agencias como claras y proactivas a la hora de proporcionar orientación sobre la flexibilidad de la financiación*

En cuanto a los tipos de flexibilidad de financiación o asociación que los encuestados destacaron como utilizados:

Mi organización no ha solicitado modificaciones financieras ni bonificaciones	12
Ampliación sin coste	16
Modificaciones presupuestarias (por ejemplo, ajuste de los importes de las categorías o partidas presupuestarias)	27
Modificaciones del programa	17
Ampliación de los costes permitidos (cobertura de actividades que no se llevaron a cabo debido al COVID-19, viajes cancelados, salarios del personal durante el confinamiento / restricción de movimientos, horas extras del personal, etc.)	12
Adquisición de EPI para el personal o los beneficiarios con fondos existentes	19
Aumento de cobertura en las prestaciones del personal, o costes adicionales asociados a recursos humanos (viajes / visitas del personal, atención sanitaria, renovación de bajas por enfermedad / tiempo adicional)	2
Otros (especificar)	5

Como ejemplos de experiencias positivas, se citó al ACNUR por su gran eficacia a la hora de aprobar reajustes presupuestarios en Burundi, y al Fondo END (que apoya el trabajo sobre enfermedades tropicales desatendidas) por proponer ellos mismos las adaptaciones de los programas, en lugar de esperar a que se les pida. También se destacó a ECHO por ser “flexible ante la situación económica tras la emergencia del COVID-19, y por aceptar ampliaciones del calendario de los proyectos, modificación de algunas partidas y ampliación del presupuesto”. Algo más de la mitad de los encuestados recibió algún tipo de formación para adaptar sus programas o emprender una nueva programación en respuesta al COVID-19, y la mayoría de ellos lo consideró muy o bastante satisfactorio.

En cuanto a los retos, muchos encuestados informaron de que los procesos de aprobación no se adaptan para reflejar las circunstancias cambiantes, los retrasos en los desembolsos de fondos, la falta de prórrogas, la poca flexibilidad en los programas y la tardanza en recibir información sobre las propuestas adaptadas. Por ejemplo, un proyecto apoyado por la UNICEF fue señalado por haber realizado una evaluación preliminar insatisfactoria, que no reflejaba la realidad y provocó trabajo adicional del personal de Caritas y desviaciones presupuestarias, que luego la UNICEF no reconoció con flexibilidad en la financiación.

**Enfoques poco eficaces de la gestión de riesgos, que no apoyan a las ONGs nacionales en gestionar los riesgos que afrontan** – Las organizaciones nacionales de Caritas describieron múltiples y complejos riesgos en la respuesta al COVID-19 y los retos para mitigarlos, que van desde el acceso a los suministros de EPI hasta la forma en que los grupos armados y otras personas con poder intentan utilizar la pandemia como excusa para llevar a cabo programas políticos y conflictos.<sup>5</sup>

*“Los donantes dan por sentado que las ONG deben estar en condiciones de afrontar cualquier tipo de riesgo en caso de que ocurra algo, y cuando ocurre un problema retiran la financiación y el proyecto no se realiza”.*

**Personal de una organización miembro de Caritas África**

La capacidad para gestionar estos riesgos surge principalmente de la mentalidad creativa y el aprendizaje práctico del propio personal, así como del apoyo técnico y la financiación de las ONGI afiliadas a la Confederación Caritas, y/o de otras ONGI y asociados nacionales. Por el contrario, sólo aproximadamente una sexta parte de los encuestados afirmó que las agencias de la ONU y/o los donantes habían servido de ayuda para hacer frente a estas amenazas. Entre los ejemplos positivos que se compartieron se encuentra la formación en línea del ACNUR sobre la gestión de riesgos en la respuesta al COVID-19, que abordó cuestiones relativas a la protección, seguridad y vigilancia, así como la cuestión de la aceptación y obligación de asistencia de la comunidad. Otros ejemplos positivos fueron la financiación de iniciativas destinadas a abordar riesgos (ya sea directamente a la organización nacional de Caritas o a iniciativas que impliquen a los gobiernos o a otras partes interesadas, en causar o gestionar riesgos), la promoción en apoyo del acceso humanitario basado en principios, la prestación de servicios de seguridad, coordinación e intercambio de información, y el apoyo a la planificación.

Las preguntas sobre las agencias internacionales, los donantes y la gestión de riesgos provocaron rápidamente respuestas que destacaban lo disfuncional de sus enfoques actuales. Las Caritas nacionales reconocieron la importancia de la calidad de los programas y de la rendición de cuentas, pero la percepción es que los enfoques actuales de las agencias internacionales reflejan su necesidad de ejercer el control. Por el contrario, varios encuestados se refirieron a la doctrina social de la Iglesia y a la encíclica “Laudato si” de papa Francisco, que centra la importancia de los enfoques holísticos para fomentar la voz, la dignidad y la capacidad de acción de las personas y comunidades afectadas por crisis. OCADES (Caritas Burkina Faso), por ejemplo, hizo hincapié en los principios de la subsidiariedad y la participación: *“La acción humanitaria no debe sustituir la acción de las personas y las comunidades afectadas. Debe tratar de acompañar a las personas mientras hacen frente a una crisis, en lugar de limitarse a hacer el trabajo por ellas”.*

En cuanto a los aspectos prácticos, ya sea en relación con la salvaguardia, la gestión financiera u otros aspectos de la gestión de riesgos, las Caritas nacionales hicieron hincapié en la importancia de invertir en el fortalecimiento de capacidades y el apoyo a los gastos generales. Se destacó como especialmente importante una financiación de calidad, que permita a las ONG nacionales invertir en sus sistemas institucionales y en la capacidad de su personal, para gestionar eficazmente los riesgos. También destacaron la importancia de un diálogo entre los donantes, las agencias internacionales y las ONG nacionales para comprender los riesgos e identificar enfoques de colaboración-asociación para abordarlos juntos. Los diferentes tipos de violencia, intimidación y acoso que se manifiestan en los programas humanitarios suelen estar también impulsados por dinámicas políticas o económicas complejas, y por el ejercicio del control por parte de otros agentes poderosos en el contexto. La sociedad civil local y el personal de primera línea también se encuentran entre los más amenazados. Algunos encuestados destacaron que los agentes internacionales deberían prestar más atención a la forma en que estas dinámicas afectan a las ONG nacionales, y reforzar los esfuerzos a través de la diplomacia humanitaria para abordarlas. Sin embargo, lamentablemente, salvo algunas excepciones, el modelo general del sector en la actualidad es el de “transferencia de riesgos” o “evasión de riesgos”, en lugar de “compartir los riesgos”.

### **La importancia del apoyo a largo plazo para el fortalecimiento de capacidades basado en la colaboración**

– Aunque algunos apreciaron la posibilidad de acceder a cursos de formación ad hoc a través de los grupos temáticos, numerosos colaboradores de Caritas destacaron la importancia de un enfoque a más largo plazo para el fortalecimiento de capacidades, que tienda puentes entre el desarrollo organizacional en las funciones básicas (por ejemplo, administración financiera, salvaguardia, rendición de cuentas) y el fortalecimiento específico de la capacidad técnica, temática o sectorial. Una buena práctica que fue destacada es el compromiso de la Confederación Caritas de asignar sistemáticamente al menos el 2% de los fondos recaudados, por cualquier miembro de Caritas para una crisis determinada, a las prioridades de fortalecimiento de capacidades, determinadas por la organización nacional de Caritas en el contexto. Sin embargo, nuestra investigación no reveló si todos los asociados de Caritas están llevando a cabo este compromiso. Del mismo modo, es evidente que hay espacio para reforzar la colaboración entre los colaboradores de Caritas que operan

a nivel internacional y otros en el apoyo al fortalecimiento de capacidades de las organizaciones nacionales de Caritas. La duplicación de esfuerzos y las lagunas son las consecuencias de que esto no ocurra. Se destacó como especialmente importante el apoyo a los enfoques de “intercambio de capacidades” de local-a-local (sur/sur) y la asignación de fondos para permitir iniciativas experimentales.

**Preferencia por ONG nacionales que “se parecen más a las internacionales”** – De diversas maneras, se percibe que los donantes, las agencias de la ONU y la mayoría de las ONGI seculares gravitan hacia las organizaciones nacionales que más se parecen a su propia forma institucional y a su forma de trabajar. En varios contextos, se percibe que los organismos de la ONU dan prioridad a un número selecto de ONG nacionales, y que el peso de su financiación e influencia socava el carácter local, la identidad y la legitimidad de esas organizaciones. Un informante describió esta situación en términos de que las agencias de la ONU crean esencialmente ONG locales a su imagen y semejanza, excluyendo de su financiación a otras ONG nacionales arraigadas en las normas y formas de trabajo locales.

*“Las agencias de la ONU están creando esencialmente ONG locales a su imagen y semejanza. Otras ONG nacionales arraigadas en las normas y formas de trabajo locales quedan excluidas de las oportunidades de financiación y asociación. Esto afecta especialmente a los grupos religiosos locales, que no encajan perfectamente en los modelos de las agencias internacionales ni reflejan su mandato secular o su forma institucional”.*

**Organización nacional de Caritas  
África**

## **Alianzas para la respuesta y recuperación “ecológica” de Covid19: enfoques de agroecología centrada en el conocimiento y el liderazgo local.**

COVID-19 es una enfermedad zoonótica que se transmite de animales a humanos. La evidencia demuestra que es más probable que las enfermedades zoonóticas se propaguen cuando los animales y los humanos están en contacto más estrecho, por ejemplo a través de la pérdida del hábitat, la deforestación, prácticas agrícolas y ganaderas intensivas. Varios miembros de la red Caritas que contribuyeron a este documento destacaron los vínculos entre las causas fundamentales de la crisis y la importancia de adoptar enfoques “ecológicos” liderados localmente para responder y recuperarse del Covid19.

Actualmente, los pequeños agricultores proporcionan hasta el 80% de los alimentos que se consumen en muchas partes del mundo en desarrollo. Sin embargo, la comunidad internacional y los gobiernos suelen centrar las inversiones principalmente en la agroindustria y las exportaciones agrícolas a gran escala; con mucho menos apoyo o atención a los pequeños agricultores. A medida que se cerraron las fronteras y se impusieron confinamientos durante la pandemia, las consecuencias para la seguridad alimentaria fueron múltiples y devastadoras en muchos países. En este contexto, numerosas copartes de Caritas invirtieron en respuestas que se basaron en los principios de la agroecología para apoyar la subsistencia de pequeños agricultores y las cooperativas. La agroecología está comprometida con la ciencia, los principios y el conocimiento detrás de la agricultura sostenible, que tiene como objetivo promover ecosistemas y comunidades saludables y resilientes. Como tal, analiza la producción a pequeña escala y reúne ideas sobre los ecosistemas locales, la biodiversidad y el conocimiento de los agricultores; para promover la diversidad de cultivos y la biodiversidad.

Las organizaciones nacionales de Caritas trabajaron en asociación con grupos de agricultores locales y cooperativas, especializados en medios de subsistencia y medio ambiente para apoyar los programas de respuesta y recuperación del Covid19 centrados en enfoques agroecológicos y en el liderazgo local. Un ejemplo práctico de esto fue el apoyo directo a las copartes de Caritas para que tuvieran acceso a variedades de semillas de polinización abierta (PA), que a diferencia de las semillas híbridas que distribuyen las agencias humanitarias, pueden guardarse para su uso en la próxima cosecha. La portada de este informe presenta una foto de una campesina que se benefició de dicho apoyo en Nicaragua a través de un proyecto implementado por una organización nacional llamada Asociación de Mujeres Productoras (ASOMUPRO) financiada por CAFOD. ASOMUPRO también brindó apoyo a las agricultoras para que utilicen sistemas de riego con energía solar para sus cultivos y para que participen en grupos de ahorro y préstamo.

## COORDINACIÓN

La mitad de los encuestados indicaron algún nivel de participación en la toma de decisiones interinstitucional, el establecimiento de prioridades y los procesos de desarrollo de estrategias sobre el COVID-19 a nivel nacional. Para muchas Caritas nacionales, esto se centró más en la participación en la coordinación del gobierno nacional y/o subnacional, que en los procesos de los grupos sectoriales o de las Naciones Unidas. Los grupos temáticos de la ONU a los que más contribuyeron los encuestados fue el de Seguridad Alimentaria (25), después WASH (19), Salud, Protección y Refugio (todos ellos 17). Logística (5), Recuperación Temprana (5) y Telecomunicaciones de Emergencia (0) fueron los más bajos.

*“Yo resumiría así el reto y la oportunidad a la que nos enfrentamos tanto las organizaciones internacionales como los grupos nacionales: a más participación, mejor localización; a menos participación, más aislamiento”.*

**Organización nacional de Caritas**

Nuestra investigación sugiere que los retos más importantes a los que se enfrentaron las organizaciones nacionales de Caritas en la coordinación interinstitucional durante la respuesta a la crisis de Covid19 fueron los siguientes:

**Falta de cultura religiosa y enfoque funcional respecto a las organizaciones confesionales** – Desde una fase temprana del COVID-19, los organismos de la ONU y los donantes reconocieron la importante contribución de las organizaciones confesionales y de los líderes religiosos nacionales a la respuesta al COVID-19. Sin embargo, aunque se emitieron declaraciones y orientaciones globales sobre la participación de los actores religiosos en la respuesta a la pandemia, esto no se tradujo en una acción sistemática o significativa sobre el terreno.

Los especialistas del ámbito sanitario que trabajan para Caritas contribuyeron a la elaboración de orientaciones sobre la participación de los líderes religiosos nacionales, facilitadas por la Organización Mundial de la Salud, que se basaron en el compromiso previo con la OMS en las pandemias de SARS y VIH/SIDA.<sup>6</sup> De los 51 encuestados que respondieron a las preguntas sobre el compromiso con la OMS o un Ministerio de Sanidad respecto al COVID-19, hubo un reparto equitativo de encuestados que sí (20) y que no (21) participaron regularmente en la coordinación con ellos del Plan Estratégico de Preparación y Respuesta de la OMS y el gobierno anfitrión en relación con el COVID-19 o la respuesta sanitaria más amplia a la crisis. En cuanto a la coordinación con la OMS y el Ministerio de Sanidad, varios encuestados destacaron el papel de la Comisión Católica de la Salud, que desempeña esta función de enlace, en nombre de la organización nacional Caritas. Un par de encuestados destacaron que perciben que la OMS está muy centrada en los gobiernos y no está interesada en colaborar con la sociedad civil, a pesar de las recomendaciones del Equipo de Trabajo de la OMS-Sociedad Civil para mejorar la colaboración entre ellos y los Estados miembros, a nivel mundial, regional y nacional.<sup>7</sup> En un par de casos, las organizaciones nacionales de Caritas habían sido invitadas a una reunión al principio de la crisis del COVID-19, pero este compromiso no siguió adelante. Varios encuestados destacaron que las organizaciones nacionales de Caritas tienden más bien a participar a un “nivel de trabajo” más bajo; en particular, buscando la aprobación de los gobiernos, la orientación y cooperación en la programación (aunque esto también era variado, reflejando la diferente naturaleza de las relaciones entre el Estado y la sociedad civil).

En el marco de la estructura de la ONU para la coordinación mundial, regional y nacional del COVID-19, la UNICEF estableció su liderazgo en materia de “comunicación de riesgos y participación de las comunidades” (CRPC); incluyendo la atención al papel de los agentes religiosos. Sin embargo, como se explica en el cuadro siguiente, la UNICEF tiene un camino largo que recorrer en cuanto a la coordinación de la participación de los líderes religiosos nacionales y locales, y la realidad sobre el terreno. Los 60 participantes en nuestra encuesta estaban involucrados en trabajos relevantes para la CRPC, pero sólo 9 encuestados refirieron tener relaciones existentes al respecto con la UNICEF. Estas relaciones variaban desde la colaboración programática hasta la utilización de material traducido, elaborado por la UNICEF. En tres casos, los encuestados destacaron que durante la crisis del COVID-19 se habían iniciado conversaciones internas o directas con la UNICEF sobre el deseo de establecer una relación.

En general, la mayoría de los encuestados describían que las agencias de la ONU siguen teniendo un enfoque instrumentalista respecto a los agentes religiosos. Reconocen que los agentes religiosos se encuentran entre las instituciones más respetadas y dignas de confianza a nivel nacional y local, y que están profundamente arraigados en las comunidades afectadas por las crisis. Sin embargo, la compleja naturaleza de la posición de los agentes religiosos, en términos de política local y normas sociales, y el hecho de que las organizaciones religiosas “no se parezcan” a las agencias internacionales, representaron

obstáculos para un compromiso eficaz. En el caso de las Caritas nacionales que llevaban mucho tiempo colaborando con las agencias de la ONU, algunas describían la posibilidad de dar forma a una colaboración significativa. Para otras, especialmente las que no contaban con asociaciones estratégicas preexistentes con las agencias de la ONU, la posibilidad de participación durante la respuesta al COVID-19 hasta ahora eran limitadas o inexistentes.

### Coordinación ecuménica e interconfesional en la respuesta a la crisis del COVID-19



*“La gente siente un respeto especial por los hombres y mujeres de Dios. Cuando empiezas a hablar, la gente sale de su casa y presta atención. Así que cada vez que vamos allí, nos escuchan de verdad. [...] Las personas me respondían realmente porque yo utilizaba nuestra lengua local. Me tomé el tiempo de hablar con los vendedores de nuestro mercado, incluso con las mujeres que venden pescado, y utilicé el lenguaje que ellos entienden... La intervención de CAFOD fue muy oportuna”.*

**– Revdo. Abu Kargbo**

El Rev. Abu Kargbo asume la participación comunitaria en Sierra Leona (CAFOD/2020)

Las organizaciones nacionales de Caritas y las ONGI de la confederación Caritas desempeñaron un papel de liderazgo apoyando la colaboración ecuménica e interconfesional en la respuesta a la pandemia. Por ejemplo, en Sierra Leona, CAFOD, con el apoyo del Consejo Interreligioso de Sierra Leona, recibió formación del Ministerio de Salud, basada en las orientaciones de la OMS sobre los mensajes, la prevención y la información relativa al COVID-19, que los líderes religiosos pudieron llevar a sus respectivas comunidades. Se formó a más de 500 líderes religiosos. Con el cierre de iglesias y mezquitas, estos líderes se embarcaron en una campaña de sensibilización por megafonía, llegando a todos los distritos del país. Los mensajes se divulgaron en las lenguas locales y los líderes religiosos pudieron hablar con sus comunidades y responder a sus preguntas. Esto incluía iniciativas para informar sobre los síntomas, la prevención y la reducción de la estigmatización, incluso a través de la participación de los curanderos tradicionales. A su vez, se canalizó el apoyo a una ONG local llamada Organización de Desarrollo y Rehabilitación del Distrito de Kambia (KADDRO). También se llevó a cabo una campaña nacional por la radio y la TV, en la que se tradujeron canciones de promoción a 7 de las principales lenguas locales, que se emitieron en una red de emisoras de radio comunitarias, y en programas de televisión semanales, con destacados líderes religiosos y representantes de la comunidad sanitaria, para responder a las preguntas del público y garantizar un acceso completo a la información. El IRCSL también apoyó la labor de colaboración con las autoridades estatales, para abordar cuestiones sobre los abusos de los derechos humanos, que surgieron como repercusión secundaria de la crisis, así como para apoyar en la resolución de problemas que surgieron a través de una plataforma conjunta de planificación y coordinación.

Dentro del sistema de la ONU, la UNICEF asumió un papel de liderazgo para facilitar la coordinación y el enlace con los agentes religiosos en el marco de iniciativas de “comunicación de riesgos y participación de la comunidad” (CRPC). Para ello, la UNICEF hizo hincapié en su asociación estratégica con ‘Religiones por la Paz’, una ONG que facilita la creación de redes entre los consejos interreligiosos a nivel nacional, principalmente en cuestiones de consolidación de la paz. ‘Religiones por la Paz’ canalizó pequeñas subvenciones a estos consejos, que facilitaron las iniciativas de formación a pequeña escala. Sin embargo, un representante de ‘Religiones por la Paz’ reconoció que su trabajo era sobre todo a pequeña escala y se basaba en los esfuerzos existentes, de apropiación e impulso nacional, en los que las organizaciones confesionales nacionales, incluidas las organizaciones nacionales de Caritas, solían trabajar a mayor escala y proporcionaban la capacidad de secretaría al consejo interreligioso.

La mayoría de los encuestados participan en grupos de trabajo, plataformas o redes ecuménicas o interconfesionales a nivel nacional.<sup>8</sup> Sin embargo, una minoría de entre ellos ha trabajado, hasta ahora, a través de estas plataformas para comprometerse con las agencias de la ONU en materia de coordinación, financiación y toma de decisiones. Se han dado ejemplos de organizaciones nacionales de Caritas que han aprovechado estas asociaciones para solicitar financiación a agencias de la ONU, como el PMA y la UNICEF. Varias organizaciones que no se han comprometido de esta manera expresaron su interés en hacerlo. Una cuestión que se desprende de las respuestas es si las organizaciones nacionales de Caritas pueden ser proactivas y participar en los diferentes niveles de coordinación/redes ecuménicas e interconfesional, a nivel nacional, y cómo hacerlo. En algunos contextos, por ejemplo en la República Democrática del Congo, la organización nacional de Caritas y la Comisión Justicia y Paz desempeñan un papel de liderazgo/facilitación en el grupo de trabajo interconfesional nacional. Han aprovechado esta función para obtener mejor acceso e influencia entre los responsables de la toma de decisiones, tanto en el Gobierno de la RDC como en las agencias de la ONU y los gobiernos de países donantes. En otros contextos, las organizaciones nacionales de Caritas están menos comprometidas o sólo están informadas de forma indirecta e inconsistente sobre el trabajo interreligioso, que es dirigido por su respectiva conferencia episcopal u otros agentes.

### **Predominio de los agencias internacionales y los locales tratados como meros subcontratistas**

Las respuestas a nuestra encuesta y a las preguntas de las entrevistas pusieron de manifiesto que las organizaciones nacionales de Caritas perciben, como se preveía, que la coordinación humanitaria se basa y promueve *“tan internacional como sea posible, tan local como sea necesario”* en lugar de *“tan local como sea posible, tan internacional como sea necesario”*. Varios de los encuestados sugirieron que los procesos de coordinación actuales prefieren canalizar los fondos a las agencias de la ONU y a las ONG internacionales, en lugar de a las agencias nacionales y locales. Una organización nacional de Cáritas América Latina describía cómo: *“Ocasionalmente asistía a algunas reuniones como invitado, pero sin la posibilidad de participar en la toma de decisiones, ni de establecer prioridades o estrategias”*.

*“Se aprecian nuestras aportaciones técnicas a procesos como la evaluación de necesidades, pero luego no se reconoce nuestro papel cuando se presentan las prioridades a los donantes u otros. Se siente como una relación basada en la extracción y de arriba hacia abajo, no como una asociación”*.

**Una organización miembro de  
Cáritas América Latina**

Varios encuestados también destacaron cómo el impulso en la coordinación del COVID-19 parecía centrarse principalmente en los aspectos sanitarios de la respuesta, más que en sus impactos secundarios más amplios. Describieron cómo los esfuerzos de coordinación se enmarcaban, por tanto, en términos de especialistas (por ejemplo, la OMS y otros agentes sanitarios) que desempeñaban el papel principal. Las ONG nacionales, incluidas las organizaciones nacionales de Caritas, se percibían como receptoras de la formación u orientación técnica, en lugar de aportadoras de ideas en la mesa de coordinación.

**Barreras lingüísticas y rotación del personal de coordinación de las agencias internacionales** – En todas las regiones, las organizaciones nacionales de Caritas describieron los retos que surgen del personal internacional responsable de la coordinación, porque carece de conocimientos del idioma local, o de otros medios para relacionarse con los agentes locales en las lenguas correspondientes. La rotación del personal internacional responsable de la coordinación también se citó como un obstáculo importante, para entender o comprometerse con los agentes locales. En Venezuela, por ejemplo, el grupo temático sobre nutrición había sido dirigido por cuatro coordinadores diferentes en el último año.

**Falta de apoyo a las ONG nacionales para entender e influir en los procesos de coordinación** – Participar en los procesos de coordinación representa un reto en términos de limitaciones de recursos humanos y capacidad financiera. Por este motivo, las organizaciones nacionales de Caritas comparten el mismo reto al que se enfrentan muchas ONG nacionales, en cuanto a la capacidad de contratar y retener a personal de alto nivel, capaz de dirigir e influir en los espacios de coordinación interinstitucional, al mismo tiempo que lleva a cabo su intenso “trabajo diario” a nivel de gestión o programación de alto nivel.

Se citaron algunos ejemplos positivos de apoyo. Por ejemplo, la KMSS en Myanmar ha podido contribuir a nivel estratégico en los debates y la toma de decisiones a través de la junta consultiva del fondo mancomunado de la ONU y del Equipo Humanitario nacional. Sin embargo, las organizaciones nacionales de Caritas que han participado a este nivel también

afirman que tienen un espacio de influencia limitado. Las ONG nacionales que plantean preguntas desafiantes respecto al nivel de gastos general, que absorben las agencias de la ONU o las ONGI, antes de subcontratar luego a las ONG nacionales para que realicen los programas con menos apoyo para sus gastos generales, se convierten en agentes 'no gratos'. De los que respondieron a nuestra encuesta, las organizaciones nacionales de Caritas participan actualmente en los equipos humanitarios de la ONU/ONG en Malawi y Honduras. El apoyo de las ONGI para acompañarles en estos procesos, así como en la traducción de documentos y el intercambio de información, de forma oportuna y estratégica, fueron citados como buenas prácticas.

Las acciones de incidencia conjunta, junto a otras ONG nacionales y locales, se consideran importantes y requieren mayor atención y recursos, para ser más eficaces en la promoción de la localización. Las redes mundiales, como Charter4Change, también se consideraron importantes. A través de la participación en Charter4Change, las organizaciones nacionales de Caritas y otros colaboradores locales han podido aportar sus ideas a las deliberaciones mundiales sobre la localización, incluso en el Gran Pacto, el IASC y a través de mesas redondas virtuales, organizadas por influyentes grupos de reflexión en el Reino Unido, Alemania y otros lugares. A menos que se fortalezcan los foros nacionales de ONG, o plataformas similares, la voz de las ONG nacionales y locales seguirá siendo fragmentada y débil.

**Predominio de las capitales nacionales en la toma de decisiones y compromiso incongruente a nivel subnacional** – Las críticas sobre los procesos de coordinación hacían hincapié en que estos procesos se perciben como 'de-arriba-hacia-abajo' e instrumentalistas, es decir, que las agencias de la ONU utilizan los procesos para legitimar la financiación de sus programas, en lugar de ser un espacio para una auténtica colaboración que reúna a las diferentes partes interesadas en torno a prioridades compartidas. También se recibieron comentarios críticos sobre la calidad de la coordinación, que se describió como "escasa" a nivel subnacional, incluso por parte de la sociedad nacional de la Cruz Roja en un contexto. Los encuestados también destacaron que han abogado por enfoques multisectoriales y geográficos "basados en áreas" para el análisis y la programación, como medio para permitir un compromiso más holístico de las ONG locales. Sin embargo, el enfoque sectorial de los grupos temáticos y la duplicación en el mapeo de las 4W en cada grupo temático lo obstaculizan.

**Desafíos a la coordinación "nexus" del sector humanitario/desarrollo con la sociedad civil local** – En cuanto al compromiso con el gobierno anfitrión y las instituciones de desarrollo (por ejemplo, el Banco Mundial, el PNUD u otras) en la respuesta al COVID-19, hubo una división equitativa de los encuestados que contribuyeron (20) y no contribuyeron (20) a los procesos de coordinación, planificación o estrategia interinstitucional sobre los impactos de la crisis en el desarrollo.

Los que se comprometieron destacaron que el principal beneficio era el intercambio de información y la identificación de lagunas, en las iniciativas colectivas. Las cuestiones prioritarias que se plantearon fueron los medios de sustento, la seguridad alimentaria y la resiliencia. Se citaron varios retos. Por ejemplo, en un contexto, elecciones próximas y dinámicas políticas relacionadas complicaron y obstruyeron la toma de decisiones sobre la asignación de fondos y programas de desarrollo. Esto refleja los retos más amplios a los que se enfrentan los esfuerzos para trabajar con el enfoque "nexus" de los sectores humanitario/desarrollo/paz, ya que los programas de desarrollo están intrínsecamente más moldeados por las prioridades políticas de los gobiernos, en diferentes niveles, y depende de ellas que la ayuda humanitaria sea independiente e imparcial. A un nivel más práctico, un par de encuestados destacaron que su organización nacional Caritas carece de un acuerdo de cooperación estratégica, con agencias de desarrollo internacionales o nacionales que impulsan estos procesos y que, por lo tanto, estos procesos no se traducen en oportunidades de financiación para ellos.

Varios miembros del personal de las organizaciones nacionales de Caritas destacaron que su trabajo ya está impulsado por una comprensión holística de complejos problemas de desarrollo, paz, humanitarios y de otro tipo, a los que se enfrentan las comunidades. La encíclica *Laudato si'* de papa Francisco habla de la necesidad de un enfoque de "ecología integral", para comprender la interconexión de los retos a los que se enfrentan las personas y las comunidades. En algunos contextos, la agenda "nexus", según la promueven los donantes institucionales y las agencias de la ONU, parece estar impulsada por un enfoque centrado en la ONU y/o en los gobiernos, y los compromisos de poner a las "personas en el centro" aún no se traducen en un compromiso estratégico con las organizaciones confesionales nacionales y locales u otros representantes de la comunidad con los que trabajan nuestros asociados



El personal de Caritas Bangladés realizando el registro puerta a puerta de los beneficiarios como parte de la respuesta de Covid19. (Caritas Internationalis/2020)



Caritas Venezuela facilitando la atención médica en los barrios más pobres. (Caritas Internationalis/2020)



Caritas Chosica Lima en Perú implementando la capacitación en seguridad Covid19 para mujeres que trabajan en un establecimiento que proporciona alimentos a personas necesitadas. (Caritas Internationalis/2020)



Caritas Republica Democrática del Congo apoyando iniciativas lideradas por mujeres para mantener los medios de subsistencia incluso entre las personas con discapacidad, durante la pandemia. (Caritas Internationalis/2020)

## CONCLUSIÓN

La pandemia del COVID-19 ha demostrado, una vez más, que si las agencias internacionales intentan involucrar a los agentes confesionales nacionales sólo cuando se producen las crisis, se está llegando demasiado tarde. El sistema humanitario internacional está centrado en normas seculares, así como en estructuras y procesos institucionales que son, en gran medida, ajenos a la manera en que la religión da forma a las vidas y visiones del mundo de la mayoría de las personas de todo el planeta. Las organizaciones nacionales de Caritas no esperan que los donantes, las agencias de la ONU o las ONGI laicas transijan con sus principios, pero sí esperan que se establezcan formas de colaboración más eficaces y significativas, que reconozcan los diferentes puntos fuertes y las contribuciones respectivas de las diferentes ONG nacionales y locales, incluyendo a las organizaciones confesionales. Para las organizaciones nacionales de Caritas, la agenda de la localización aparece a menudo como un ejercicio tecnocrático, que gira en torno a modelos empresariales que compiten entre sí y que, con demasiada frecuencia, replican o imponen las prioridades de las agencias internacionales y las formas institucionales a los organismos locales. En cambio, abogan por un enfoque más holístico para apoyar el liderazgo local, centrado en el empoderamiento de las propias comunidades afectadas por la crisis.

Para cambiar hacia un enfoque más eficaz, las organizaciones confesionales internacionales y nacionales, incluidas las organizaciones nacionales de Caritas, pueden desempeñar un papel esencial en la mediación del enfoque de-arriba-hacia-abajo y orientado al cumplimiento de las agencias de la ONU y otros agentes humanitarios tradicionales, con los agentes confesionales nacionales y locales. El carácter descentralizado de las organizaciones nacionales y diocesanas de Caritas refleja y está integrado en las estructuras eclesiales, a nivel nacional y local. Pueden desempeñar, y de hecho lo hacen, un papel de asociación “puente” entre el sistema humanitario y los líderes religiosos nacionales y las instituciones religiosas. Reforzar estos esfuerzos requiere el trabajo de ambas partes.

### Recomendaciones:

#### Donantes

1. Ampliar canales, plataformas y consorcios de financiación a largo plazo, a nivel nacional, que promuevan el liderazgo y/o el coliderazgo de los propios agentes de la sociedad civil nacional. Habría que apoyar mecanismos como la ‘Start Network’ u otros modelos de financiación específicos para cada país, y basarse en un análisis contextualizado de la preparación y capacidad de la sociedad civil local para abordar la resiliencia y las respuestas a las crisis.
2. Establecer expectativas obligatorias sobre las organizaciones intermediarias internacionales, tanto las agencias de la ONU como las ONGI, en cuanto a su enfoque de colaboración-asociación eficaz y su financiación de calidad en cascada; en particular, con un apoyo justo y coherente a los gastos generales de los asociados locales. Cualquier agencia intermediaria que reciba una financiación plurianual y flexible debería articular hojas de ruta claras, globales y específicas para cada país, con el fin de promover el liderazgo local en la preparación a las emergencias y la acción humanitaria.
3. Adoptar medidas para garantizar que los responsables de los departamentos de asuntos exteriores y organismos donantes tengan una mejor comprensión del trabajo de las organizaciones basadas en la fe y establecer un enfoque sistemático de consulta con los agentes religiosos nacionales, aprovechando los conocimientos y las asociaciones de las organizaciones religiosas humanitarias. Dirigir los recursos a las organizaciones confesionales mejor situadas para apoyar el compromiso significativo de agentes religiosos a nivel nacional.



Trabajador de la salud de Caritas Ucrania ayudando a una persona desplazada internamente. (Caritas Internationalis/2020)

## Agencias de la ONU

1. Informar puntualmente sobre la transferencia de fondos e de los organismos de las Naciones Unidas hacia las ONG nacionales y locales, mediante el establecimiento de sistemas que permitan la presentación de informes desglosados, al menos trimestralmente, sobre la transferencia de fondos.
2. Establecer un enfoque interinstitucional coherente y adecuado para proporcionar gastos generales a las ONG nacionales y locales.
3. Garantizar una representación coherente de las ONG nacionales en los principales procesos de toma de decisiones, en particular en los consejos consultivos estratégicos de los HCT y del fondo mancomunado. Proporcionar financiación a los foros de las ONG nacionales y fomentar modelos de acompañamiento entre las agencias internacionales y las ONG nacionales para fomentar un compromiso efectivo.
4. Aprovechar las lecciones aprendidas de las iniciativas para reforzar la financiación de las ONG nacionales, a través de las agencias de la ONU, los fondos mancomunados de la ONU y la subvención global para ONG del CERF, con el fin de ampliar la financiación hacia las ONG nacionales y locales. Cuando los organismos intermediarios internacionales concedan subdonaciones a las ONG nacionales o locales, deben articular claramente su valor añadido en términos de apoyo a la gestión financiera o a las cuestiones técnicas. En situaciones de crisis prolongadas o después de los 3 meses iniciales de una crisis de inicio rápido, hay que articular su estrategia de salida y su contribución a la creación de liderazgo local a largo plazo.
5. Establecer un enfoque a largo plazo para involucrar a los agentes religiosos nacionales y locales; aprovechar los conocimientos y las asociaciones de las organizaciones confesionales humanitarias con diferentes mandatos. Dirigir los recursos a las organizaciones confesionales mejor situadas, para apoyar un compromiso significativo de los agentes religiosos a nivel nacional.

## Miembros de la Confederación Caritas:

1. Llevar a cabo revisiones de la implementación de los compromisos de la Confederación Caritas en materia de localización, por parte de cada organismo, con el fin de determinar las buenas prácticas, los retos y las oportunidades. Identificar y priorizar las lagunas y debilidades internas, en los cambios de poder, así como los obstáculos externos que podrían ser abordados a través de la incidencia u otros medios.
2. Establecer parámetros más claros, específicos para cada organismo y basados en la asociación, para la localización. Hay que prestar atención especial al cumplimiento de los compromisos de la Confederación Caritas, con el fin de apoyar los gastos generales y el fortalecimiento de capacidades. También hay que establecer indicadores que definan objetivos con plazos determinados, con el fin que las ONGI colaboradoras de Caritas traspasen el liderazgo de los consorcios, el diseño y la gestión de programas, así como el liderazgo técnico en los diferentes sectores, a las organizaciones nacionales de Caritas.
3. Reforzar la coordinación entre los miembros de Caritas con un mandato internacional que operan a nivel nacional, en apoyo de los esfuerzos de fortalecimiento de capacidades y preparación a largo plazo de las organizaciones nacionales de Caritas, así como un enfoque conjunto para apoyar a las organizaciones nacionales de Caritas, a comprometerse con los donantes e influir en los procesos de coordinación y financiación interinstitucional.
4. Reforzar el apoyo y la participación en los esfuerzos más amplios de incidencia de las ONG nacionales y locales, incluso a través de los foros de ONG y los esfuerzos de coordinación ecuménica e interreligiosa.
5. Explorar las posibilidades de establecer memorandos de entendimiento internacionales o nacionales con las agencias de la ONU y otros agentes relevantes para facilitar la asociación a largo plazo y la preparación a las emergencias.
6. Reforzar y sistematizar los enfoques para comprometerse con otras estructuras locales de la sociedad civil y de la comunidad que representen a los sectores más amenazados y marginados de la sociedad, incluso mediante asociaciones con organizaciones centradas en la mujer, organizaciones de personas discapacitadas, redes de jóvenes y otras. Integrar la acción en este sentido en los esfuerzos más amplios de la cultura organizacional que aborden la inclusión y la diversidad.

## NOTES

<sup>1</sup> Siete miembros de Caritas no se dedican a la ayuda en su propio país y, por mandato, sólo operan a nivel internacional: Caritas Australia, CAFOD (Catholic Agency For Overseas Development England and Wales), Catholic Relief Services (CRS), CORDAID (Catholic Organisation for Relief and Development Aid, Países Bajos), Development and Peace (Canadá), Trocaire (Irlanda) y el Scottish Catholic International Aid Fund (SCIAF).

<sup>2</sup> Compromisos de la confederación Caritas en materia de localización (2019): <https://www.caritas.org/wordpress/wp-content/uploads/2019/03/CIPositionOnLocalisation.pdf>

<sup>3</sup> Cfr. Encyclical Letter Deus Caritas Est, nº 31 and al., [http://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/encyclicals/documents/hf\\_ben-xvi\\_enc\\_20051225\\_deus-caritas-est.html](http://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/encyclicals/documents/hf_ben-xvi_enc_20051225_deus-caritas-est.html)

<sup>4</sup> El Comité Permanente entre Organismos (IASC) es un foro interinstitucional único para la coordinación, el desarrollo de políticas y la toma de decisiones en el que participan los principales asociados humanitarios de la ONU y de otros organismos. El IASC se creó en junio de 1992, en respuesta a la Resolución 46/182 de la Asamblea General de las Naciones Unidas sobre el fortalecimiento de la asistencia humanitaria. La Resolución 48/57 de la Asamblea General afirmó su papel como mecanismo principal de coordinación interinstitucional de la asistencia humanitaria – <https://interagencystandingcommittee.org>

<sup>5</sup> En cuanto a los desafíos, las amenazas y los obstáculos a los que se enfrentan el gobierno, los grupos armados u otros actores poderosos, 37 encuestados destacaron diversas preocupaciones sobre los impactos de esto en su capacidad para trabajar de forma segura e independiente. Más de un tercio de las respuestas destacaron que la violencia y los disturbios políticos han influido negativamente en la capacidad de los miembros de Caritas para responder a Covid19 y otras necesidades humanitarias en curso. Aproximadamente una cuarta parte atribuyó los límites de su trabajo a una política gubernamental ineficaz o a una mala aplicación de las políticas, incluida la corrupción. Numerosos encuestados también destacaron que el enfoque de los gobiernos a la hora de aplicar los cierres ha sido perjudicial para sus operaciones al servicio de los necesitados. A la inversa, algunos encuestados también citaron ejemplos de cómo las ONG nacionales habían recibido una autorización especial para llevar a cabo operaciones como “trabajadores clave”, pero esto a veces no iba acompañado del apoyo necesario para que este trabajo se llevara a cabo de forma segura (por ejemplo, el suministro adecuado de equipos de protección personal).

<sup>6</sup> Cuestiones prácticas y recomendaciones para los líderes religiosos y las comunidades confesionales en el marco de la COVID-19: orientaciones provisionales, 7 de abril de 2020: [https://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/332047/WHO-2019-nCoV-Religious\\_Leaders-2020.1-spa.pdf?sequence=1&isAllowed=y](https://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/332047/WHO-2019-nCoV-Religious_Leaders-2020.1-spa.pdf?sequence=1&isAllowed=y)

<sup>7</sup> Véase <https://civilsociety4health.org>

<sup>8</sup> Entre los ejemplos de este tipo de redes citados se encuentran el CEDES (Desarrollo Social Ecuménico) y el CCM (Consejo Cristiano de Mozambique, la SACBC sudafricana - Conferencia Episcopal, que se vincula al consejo de iglesias, la Asociación Cristiana de Salud de Sierra Leona - CHASL), los organismos ecuménicos de la Conferencia Episcopal de Malawi, el Consejo de Iglesias de Malawi y la Asociación Evangélica de Malawi, el Consejo Interreligioso de Kenia, el Consejo de Iglesias de Liberia, la red de consejos interreligiosos de Guinea, la Plataforma de Confesiones Religiosas de la República Centroafricana, la plataforma COVID-19 de la Conferencia Episcopal del Congo, la Asociación Camerunesa para el Diálogo Interreligioso.

**Foto de portada:** El clima extremo, como sequías, inundaciones y deslizamientos de tierra, hacen que la agricultura en las zonas rurales de Nicaragua sea difícil, pero el coronavirus y las medidas de cierre empujaron a algunas familias a la crisis. CAFOD, miembro de la confederación Caritas con mandato internacional, está apoyando a una organización nacional llamada Asociación de Mujeres Productoras (ASOMUPRO) para ayudar a las agricultoras a acceder a semillas de buena calidad, resistentes al cambio climático y que se pueden plantar en la próxima temporada de cosecha.

Este documento es el resultado del esfuerzo hecho por el Task force de Política Humanitaria de Caritas Internationalis, que es una colaboración entre ONG internacionales, ONG nacionales y locales miembros de la confederación Caritas. Nuestro agradecimiento se extiende a los numerosos miembros del personal y voluntarios de la familia Caritas que compartieron sus ideas para proveer el análisis y las recomendaciones de este documento.

Para obtener más información sobre Caritas Internationalis, visite: <https://www.caritas.org/>

